

# La exposición de los chicos en las redes, una necesidad de los padres que vuelve vulnerables a sus hijos

 [clarin.com/sociedad/exposicion-chicos-redes-necesidad-padres-vuelve-vulnerables-hijos\\_0\\_TCvPDRIA9.html](http://clarin.com/sociedad/exposicion-chicos-redes-necesidad-padres-vuelve-vulnerables-hijos_0_TCvPDRIA9.html)

Por Claudia Messing (\*)

El tema del “sharenting” o fenómeno de exposición de los niños en las redes tiene dos caras: una **la necesidad de los padres** de compartir la vida en las redes, especialmente las fotos de sus hijos, que son su gran orgullo. Otra **la vulnerabilidad de los niños adolescentes y jóvenes** ante la mirada de los otros y la literalidad y ofensa extrema frente a cualquier comentario burlón o desaprobatorio.

Ambos fenómenos tienen una base común en un profundo cambio psíquico estructural que atraviesa las nuevas generaciones y que he denominado “**simetría del niño con el adulto**”, que interjuega y es potenciado fuertemente con el uso de las redes sociales.

El niño desde que nace hoy **copia masivamente a sus padres** como si estuviera frente a un espejo, ya que no existe el miedo y la distancia de anteriores modelos de crianza, pero no termina de internalizarlos como figuras protectoras. Por el contrario queda ubicado como un par, como un igual, pensando que su criterio es tan válido como el de sus padres y necesita ser respetado. Al mismo tiempo no se termina de individuar suficientemente, sino que espera que “el espejo de sus padres” lo corresponda absolutamente, esto es, que confirmen todos sus deseos y opiniones. Luego extiende esa necesidad de aceptación y correspondencia a sus pares y el resto del mundo. Por eso es tan alta la intolerancia a la frustración en general.

## Ocho de cada 10 bebés de hasta 6 meses ya tienen fotos en las redes: advierten por los peligros

La dependencia y necesidad de la mirada **del otro sigue estando en gran medida en el adulto** que comparte su vida en las redes. El auge de las redes sociales es un fenómeno paralelo y potenciador de esta necesidad de ser visto, donde las “historias”, experiencias y momentos son compartidas por las personas minuto a minuto en tiempo real.

Entonces los padres tienen **necesidad de compartir “públicamente”** el orgullo por sus pequeños como parte de la constitución de su identidad simétrica y los pequeños cuando crecen se avergüenzan y **se sienten muchas veces humillados** por las imágenes que sus padres publican cuando la imagen expuesta no es la esperada. Allí emerge la falta de flexibilidad, la literalidad con que se toma los comentarios de los otros, la autoexigencia de perfección, que son todos rasgos que corresponden también a la simetría. El niño y joven simétrico cree que se puede todo, que no debería existir la falla o el error, entonces cualquier chiste o comentario es vivido con gran mortificación,

como puesta en evidencia de un gran defecto y la inhibición y la vergüenza son sentimientos predominantes.

Pero todo esto se agrava porque los hijos en tiempos de simetría **no terminan de valorizar la palabra de los padres**, que si pueden relativizar los comentarios de otros niños. Pero como están en paridad psíquica con sus padres, su palabra no les sirve de consuelo. Este mismo tema afecta el manejo de las situaciones de bullying donde los niños no se logran apoyar ni internalizar la mirada protectora y la palabra de sus padres, entonces los comentarios burlones afectan enormemente la identidad y resultan insoportables.

## **Los bebés de los famosos y la polémica por la sobreexposición en las redes sociales**

---

De modo que además de todas las precauciones para preservar la privacidad en las redes y evitar subir fotos que puedan avergonzarlos, hay algo mucho más importante que los padres pueden hacer por los hijos que es **“ayudarlos a recuperar su lugar de hijos”**. Esta es la principal herramienta para fortificar su autoestima, hacerlos menos vulnerables a la opinión externa y flexibilizar su simetría y la rigidez de sus opiniones. Esta es una tarea cotidiana que se logra ejerciendo **una autoridad cada vez más firme y a la vez extremadamente respetuosa**, evitando e impidiendo todo tipo de maltrato en la comunicación, expresando los sentimientos sin victimología, frenando la comunicación cuando no hay escucha, incluyendo a los hijos en la resolución de las rutinas cotidianas, aprendiendo a pedir su ayuda reconociendo y aceptando nuestras propias limitaciones, buscando su colaboración en lugar de darles órdenes o indicaciones. Logrando que internalicen nuestros abrazos protectores, que puedan agradecer y valorar cuando son ayudados. Esta reconstrucción de nuestra función protectora y contenedora hará que la palabra mediatizadora de los padres entre ellos y el afuera vuelva a ser confiable y valorada.

(\*) Licenciada en Psicología y autora de “Como piensan y sienten los niños hoy” Editorial Noveduc.

## **TEMAS QUE APARECEN EN ESTA NOTA**

---

### **Redes Sociales**